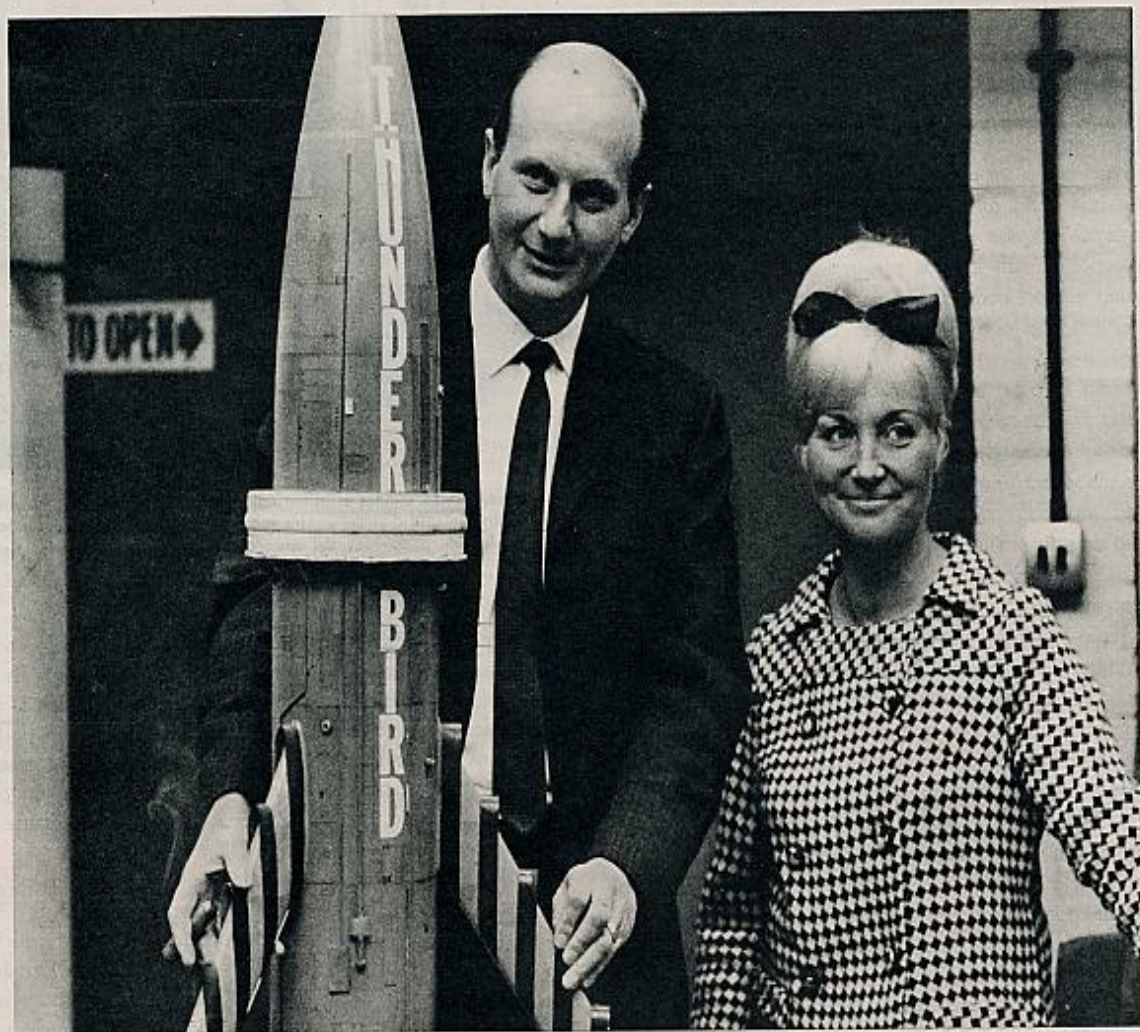


TELEMITO

MARIONETAS ESPACIALES



Los creadores de los «Thunderbirds» son el matrimonio Gerry y Sylvia Anderson. La popular serie de las marionetas científicas fue lanzada por la televisión británica y ya son muchas las emisoras que la reproducen en sus programas destinados al mundo de los niños.

Jardín", "Ven a jugar con nosotros", "¿Cuál es tu final?", "13 x 18", "Cesla y puntos", "Biblioteca joven", "Día de fiesta", algún que otro telefilm de serie...: éste es el balance de los programas infantiles o juveniles de televisión española. No es ahora la ocasión de intentar un comentario de esos espacios: quede para los especialistas en la materia. Interesa observar, sin embargo, que el volumen de programación infantil o juvenil no es demasiado amplio en TVE, al menos en comparación con el tiempo que se le dedica en otras TV extranjeras. El tema preocupa a psicólogos y sociólogos. Los primeros han llegado a la **SIGUE**





Arriba, técnicos maquettistas preparando el rodaje de una escena de los «Thunderbirds», el famoso serial infantil de ciencia-ficción. Abajo, el equipo dirigente del serial. Ellos son: Allan Russel, David Culter, Bidy Baxter, Michael Grafton-Robinson, Doreen Stephens, Edward Barnes y Joy Whitby. Muchas personas, por el estilo de estas películas, creen que son norteamericanas, pero todo el personal que en ellas interviene, así como, también el material que se emplea en ellas son británicos.



conclusión de que son muchas más las ventajas que las desventajas de la TV. Estiman que exige una atención mayor, aunque permite una menor participación de la imaginación que la radio. Oyendo la radio, el niño puede —o podía— completar con su imaginación todo aquello de lo que carecía la voz anónima que hablaba. Según su psicoterapeuta, «la TV ha compensado la falta de un ambiente cultural favorable. Ha ayudado al niño en la adquisición de un vocabulario mucho más extenso y le ha proporcionado una visión mucho más amplia del mundo y de los acontecimientos que en él se producen».

el miedo

Una de las cuestiones que más preocupan a psicólogos y psicólogos es el efecto nocivo que la TV puede producir en los niños, creándoles imágenes de temor o miedo. La TV puede llegar a producir miedo, pero en mucho menor grado que el cine, en el que la oscuridad y la gente silenciosa que asiste al espectáculo crean una más intensa identificación con lo que está ocurriendo en la pantalla. Cuando un niño ve la TV, las luces están encendidas, la familia está generalmente cerca de él, puede sonar el timbre del teléfono, la madre entra y sale de la habitación..., se crea, en fin, un ambiente distanciador que impide la completa identificación con lo que está ocurriendo en la pequeña pantalla.

Pero el niño permanece solitario ante el televisor: nadie se interfiere entre él y la pequeña pantalla. De esta forma, su receptividad está abierta a todo lo que puedan ofrecerle. En nuestro país, los niños que han nacido hace menos de diez años están marcados por la televisión: conocen a los héroes de la pequeña pantalla casi con tanta precisión como a un miembro de su familia. Ese poder de persuasión de la televisión, que en la conciencia adulta hace verdaderos estragos, actúa de forma determinante sobre la mentalidad infantil. Tomemos como ejemplo esos personajes que han dado en llamarse «la familia Telcrin». Surgieron como una medida para acostumar a los niños a que se fueran a la cama a una hora determinada. Ahora, la norma se ha convertido en anécdota: los niños esperan con impaciencia la hora en que aparecen esos dibujos animados y disfrutan con la reiteración de ese sketch.

los "guardianes"

Aparte de los programas de tipo educacional o de simple divertimento, existen también una serie de telefilms específicamente infantiles, por no citar los cortometrajes de dibujos animados, que normalmente se consideran «para niños», aunque hubiera que discutir sobre la materia.

Una de las series más populares en nuestro país procede de la televisión británica que, como es sabido, disfruta de una gran tradición en su preocupación por el mundo infantil. Su título es «Guardianes del espacio» y está a punto de llegar a su fin, al menos en su programación en España.

La idea surgió hace nueve años al crearse la productora AP Films, dirigida por el matrimonio Anderson: Sylvia y Gerry escriben siempre los guiones de la serie. Sylvia es también la

MARIONETAS ESPACIALES



Lady Penélope y Parker, su mayordomo, tan conocidos por el numeroso público infantil de la Televisión Española.

voz de Lady Penélope Creighton-Wardm, el agente femenino británico de International Rescue (Rescate Internacional). Esta es una serie más, dentro de las varias que ha creado el matrimonio Anderson: «Twizzle», «Torchy», «Four Feather Falls», «Supercar», «Fireball-XL5» y «Stingray». «Me gustaría que continuasen —dice Gerry Anderson—, pero se vende mucho mejor lo nuevo».

Cada una de estas series marca un avance técnico. Las cabezas de los muñecos están repletas de ingenios electrónicos, gracias a los cuales sus labios responden a la banda sonora. Un equipo de quince hombres tarda veinte días en elaborar un episodio de una hora de duración. Una de sus máximas preocupaciones es impedir que se vean los hilos que mueven a los muñecos mediante una rociada de aerosol. Los Anderson no se conforman con lo que han conseguido: continuamente se plantean nuevos problemas: «Si ya lo sabemos hacer es que está anticuado...».

Otra de las preocupaciones del matrimonio Anderson es el personaje de Lady Penélope: le cuidan y miman como si fuera una hija. Han creado para ella un vestuario realmente fastuoso, inspirado en su mayor parte en los diseños de los grandes modistos parisinos. Lady Penélope tiene

piernas intercambiables de madera, en cada uno de cuyos pies hay zapatos o botas diferentes. De este modo, los cambios se efectúan con gran rapidez. Para el matrimonio Anderson, Lady Penélope es uno de sus personajes preferidos; y, a pesar de ellos mismos, les ha salido un personaje bastante sexy, aunque sólo sea un muñeco accionado por unos alambres invisibles...

«Guardianes del espacio» presenta una significación muy particular: frente a los mitos humanos creados por los telefilms para adultos, esta serie es la apoteosis de la mitología objetal. La primera contradicción que surge es el extremado realismo y precisión de los escenarios, ingenios mecánicos, objetos de todas clases, frente a la irrealidad de los «personajes». En general, los niños lamentan que los protagonistas de la serie sean simples muñecos y no personas humanas. Así, la emoción desaparece prácticamente: si algún «personaje» está en peligro, el pequeño espectador no se conmovirá lo más mínimo, porque sabe que nada le puede pasar en definitiva, ya que no es más que un simple muñeco.

Este mecanicismo de los «personajes» y sus comportamientos determina una cierta ambigüedad. Los miembros de «Rescate Internacional» tienen como misión la salvaguar-

SIGUE



Arriba, otros dos personajes de los «Thunderbirds»: Brains y el piloto de «Rescate Internacional» Vigil Tracey. Abajo, de nuevo Lady Penélope, reposando con Brains en la exótica terraza de la isla-laboratorio. Es una elegante y una astuta. Sus vestidos están inspirados en la más refinada moda de la alta costura francesa.



MARIONETAS ESPACIALES



Lady Penélope Creighton es un ser intrépido y audaz. La moda «kop» le sienta tan elegantemente como la pistola. De la una y de la otra sabe hacer coquetería.

dia del mundo civilizado, pero difícilmente podemos confiar en ellos para tan alto servicio cuando sospechamos que esos intrépidos personajes son unas simples marionetas. Ahí es donde se produce la distanciamiento —no sabemos si deliberada—, pero que el pequeño espectador al que va dirigida la serie no deja de registrar.

«Guardianes del espacio» tiene mucho de «Bonanza» del siglo XXI: si marginamos las anécdotas y los escenarios, encontramos ese mismo

vago humanitarismo en una y otra serie. Pero, fundamentalmente, la razón de su enorme éxito entre espectadores infantiles reside, como se ha dicho antes, en la apoteosis de los objetos. Toda la complicada maquinaria que se ha rebuscado en libros de ciencia-ficción encuentra en «Guardianes del espacio» una exacta reproducción. De esta forma, hay una sobrevaloración de la máquina, desde el momento en que se acepta la convicción de que los protagonistas no son seres hu-

manos. Quizá esto tenga sus virtudes pedagógicas, aunque es posible que ofrezca una imagen peligrosa de la dimensión humana...

Sin embargo, todavía no existen telefilms para niños, específicamente para ellos, que hayan alcanzado la resonancia y el poder de persuasión de los telefilms para adultos: no hay telemitos infantiles, por el momento. Aún no ha llegado la hora del minitelemito.

AUGUSTO SIMON

(Fotos: C. AMERA PRESS-ZARDOYA).